**DESPERTAR LA FE DORMIDA**

**(10/12/2017)**

Queridos diocesanos:

Algunos testimonios de personas convertidas a la fe son verdaderamente sorprendentes porque en ellos contemplamos el milagro de la gracia de Dios que llama y el de la libertad del hombre que responde con la fe.

María Vallejo Nájera, periodista y escritora, hija del prestigioso psiquiatra madrileño Juan Antonio Vallejo Nájera, cuenta en el libro “De María a María” su experiencia de conversión en Medgujorge (Bosnia). (También ha colgado en Youtube su testimonio). María, educada en colegio católico, se había alejado de la fe y de la práctica de la religión como lo han hecho muchas personas jóvenes de su generación. Tenía 35 años, estaba casada y con tres hijos. Un día visitó con una amiga anglicana el Santuario de Medgujorge con actitud de desprecio por lo que allí sucedía.

Así narra su conversión: “Iba andando y todo lo que estaba a mi alrededor se paró; los pájaros, el ruido de la gente, como cuando se engancha una película. Noté una necesidad increíble de mirar al cielo y en cuanto subí los ojos, me invadió el cuerpo, el alma, absolutamente todo, un infinito amor de Dios, un rocío de amor”. Y prosigue diciendo: “No tengo palabras para describir lo que sentí en esos tres segundos, yo creí que me moría. Era un amor infinito, en ese momento el amor que yo sentía por mi marido -que es lo que más quiero en este mundo- se había quedado pequeñito comparado con ese amor que me había caído del cielo”. Transcurridos seis meses contó esta experiencia a un sacerdote y se acercó a la confesión y a la comunión. Desde entonces no cesa de dar testimonio de su conversión con sencillez y humildad.

Nuestro Plan Pastoral Diocesano nos propone como primer reto: Despertar la fe de aquellos hermanos que han sido bautizados como nosotros, que han recibido la catequesis e incluso la primera comunión; pero que poco a poco, por diversas circunstancias de la vida, se han alejado de la fe y han dejado de participar en la vida de la Iglesia. Muchos padres y abuelos me han hecho saber su preocupación porque sus hijos y nietos no viven ni practican la fe que ellos les transmitieron. Son buenas personas y buenos ciudadanos; pero les gustaría que también fueran buenos católicos como ellos lo fueron.

Hoy quiero dirigirme a todos los cristianos y cristianas que estáis en esta situación de alejamiento de la fe. Lo hago con todo el respeto y el cariño que me es posible. No tengáis miedo ni pereza para iniciar el camino de vuelta la fe y a vuestra familia, que es la familia de los hijos de Dios, vuestros hermanos.

El primer paso es mirar al cielo con amor y Dios os devolverá la mirada con más amor, con misericordia, como lo hizo con María en Medgujorge. También a ti el Señor te espera con los brazos abiertos para renovar en ti aquel amor primero con el que te amó el día de tu bautismo. Nosotros os acompañamos con la oración y con el testimonio de nuestra fe; pero sois vosotros los que tenéis que dar el primer paso para iniciar de nuevo la relación con Dios y con la Iglesia. Buscad estar a solas con Dios en la intimidad de vuestra vida o en la iglesia ante el Sagrario. Acudid a algún encuentro de nueva evangelización como Cursos Alfa, Cursillos de cristiandad, cursos Pablo u otras experiencias que existen en nuestra diócesis. Os aseguro que no os sentiréis defraudados. En todo caso, sabed que “El Señor Jesús ha resucitado, el Señor Jesús os ama, ha dado su vida por todos y cada uno; resucitado y vivo, está a vuestro lado y os espera todos los días”.

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga